

VII.—Las únicas ciudades que muestran acusada tendencia al crecimiento sustentado por la economía circundante, son las de la costa Sur y desde luego, la capital.

VIII.—Los problemas urbanísticos de los puertos, principalmente Champerico y Santo Tomás, deben contemplarse en íntima conexión con el desarrollo agropecuario de las zonas aledañas, y en el caso de Santo Tomás, con la explotación racional de los bosques y en la riqueza del subsuelo en la vasta región del Norte y del Noreste, así como con el adecuado transporte del comercio del Atlántico.

IX.—Las ciudades del interior están llamadas a expandirse considerablemente si se desarrolla de manera racional la explotación de las riquezas potenciales de la zona supra-central que va de la frontera mexicana al Atlántico.

X.—La Antigua Guatemala ofrece el caso típico de la ciudad colonial de grandes riquezas arquitectónicas y artísticas, violentada hacia la adulteración así como la atinada conjugación de ambas fuerzas en todos los centros turísticos de Guatemala.

FACTORES HISTÓRICO-SOCIALES DE DESARROLLO DE LAS CIUDADES CUBANAS

Por Calixto MASÓ y VÁZQUEZ *

I

INTRODUCCIÓN

Las ciudades son la consecuencia de factores geográficos, históricos y sociológicos, por lo que antes de estudiar las poblaciones cubanas, es preciso determinar de qué modo la geografía, la historia y la sociología han influido en sus características y en su evolución.

A) Factores geográficos

La forma y la situación de la isla de Cuba reducen a dos los factores geográficos que influyen en las ciudades cubanas: las costas y el relieve.

El más importante de estos factores es el carácter de las costas en las que deben tenerse en cuenta los cayos, las típicas bahías en forma de bolsa y el litoral firme o cenagoso.

En la costa norte, el litoral está formado por terreno firme; y éste es el motivo por el que la población es allí más numerosa, a excepción de parte de las provincias de Oriente y Las Villas, en que el litoral firme en ambas costas, tiende a distribuir la población de un modo uniforme, mientras que, al contrario, los terrenos bajos y pantanosos de la costa sur han determinado su menor población.

A este respecto debe señalarse que la zona montañosa del sur de Oriente determina igualmente su condición un poco poblada, a excepción de las ciudades de Santiago de Cuba y Guantánamo, en las que la formación de anfiteatros en torno a las bahías de tipo bolsa han permitido el desarrollo de la población,

* Miembro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de la Habana.

pues en el resto del litoral del sur de Oriente, la Sierra Maestra emerge casi directamente del seno del mar Caribe.

La presencia de cayos o el mar libre, influyen también con las típicas bahías en forma de bolsa, en el desarrollo de las ciudades cubanas.

En la costa norte, los tramos que comprenden la mayor parte de la provincia de Pinar del Río, parte de Matanzas, Las Villas y parte de Camagüey, están por lo general mucho menos poblados que los otros tramos, pues los primeros presentan numerosos cayos que hacen imposible la navegación de altura, mientras que en La Habana y Oriente el mar libre y las numerosas bahías características han favorecido y favorecen en la actualidad el tráfico mercantil. Por eso, la zona de La Habana a Matanzas y de Nuevititas a Baracoa se encuentran más pobladas, aunque en el pasado la cayería del norte de Pinar del Río fue utilizada para el comercio de cabotaje, y los canales entre los cayos del norte de Camagüey y Las Villas han permitido el desarrollo de varias poblaciones tanto en el interior como en el litoral.

Lo mismo puede decirse de la costa sur de Cuba, donde las ciudades se han desarrollado en las zonas libres de cayos del litoral de Oriente desde Santiago a Guantánamo y en torno a Cienfuegos, constituyendo la excepción la costa de Manzanillo, en que las poblaciones del litoral aprovechan los canales situados entre los cayos.

Respecto al relieve, a pesar de que las montañas cubanas no son de gran altura, en la provincia de Pinar del Río, hasta hace poco, las poblaciones del norte tenían mejores comunicaciones por mar que por tierra; y las lomas del grupo de Guaniguanico son aún difíciles de cruzar de sur a norte, por cuyo motivo la zona más poblada de la provincia está en la llanura que se extiende al sur de la Sierra, mientras que el norte se encuentra mucho menos poblado; sucediendo a la inversa en la provincia de Oriente, en que por la cercanía de las montañas a las costas, el sur de la Sierra Maestra está casi despoblado, mientras que al norte de las montañas la cuenca del río Cauto constituye uno de los centros de población más notables de Cuba.

En el resto de la isla, los más importantes centros urbanos se encuentran en los peniplanos y llanuras de La Habana, Matanzas, Camagüey y Holguín.

Por último, como nota curiosa, aunque la altura no es factor determinante en el relieve cubano, la única oportunidad en que se realizó un estudio de la población teniendo en cuenta la altura, fue en el censo de 1899, obteniéndose el siguiente resultado:

Altura (pies)	Población	Proporción
— 100	597,000	38.3
100 — 1,000	827,000	53.1
+ 1,000	134,000	8.6 1

Debiendo señalarse que, las Sierras de Pinar del Río, las lomas de Trinidad y las montañas situadas entre Guantánamo y Baracoa son, con las ciénagas del litoral, las regiones menos pobladas de Cuba.

B) Factores históricos

Lo indígena sólo influye en las poblaciones fundadas por los conquistadores, porque en muchos casos fueron aprovechados los lugares de mayor población aborígen, con la finalidad de utilizar el trabajo de los indios encomendados.

Por eso, de las siete poblaciones fundadas por Diego Velázquez, tres se encuentran en la provincia de Oriente, que tenía mayor número de indios, una en Camagüey y dos en Las Villas, donde los aborígenes también eran numerosos y una solamente en la región occidental, donde los indios eran relativamente escasos.

La conquista y colonización de la isla determinó, con las razones antes expuestas, el hecho de que la mayor parte de las primeras poblaciones cubanas se fundaran en la costa sur, ya que la penetración española en América se inició por Haití, siendo por lo tanto lógico que dichas poblaciones estuviesen más cerca del Caribe, más importante que el Golfo de México en los momentos iniciales de la conquista y la colonización del continente americano, hasta que las expediciones a México determinaron la traslación de La Habana al puerto denominado de Carenas, en la costa norte.

El asentamiento de los españoles en México y el Perú y sobre todo los ataques de los corsarios y piratas en los siglos XVI y XVII, influyeron en las ciudades cubanas, determinando primero su decadencia y después *el predominio de las ciudades del interior sobre las del litoral*, a excepción de La Habana, que por su magnífica posición geográfica se convirtió en eslabón indispensable del comercio de España con sus colonias americanas.

El desarrollo de la riqueza cubana a base del tabaco y del azúcar durante todo el siglo XVIII y el auge económico y comercial del pasado siglo, *determinó de nuevo el predominio de los puertos sobre las ciudades del interior*.

Manzanillo y Cienfuegos superaron a Bayamo y a Santa Clara respectivamente, pues las poblaciones de tierra adentro utilizaban la vía marítima para

comunicarse con La Habana, ante las dificultades insuperables de los caminos carreteros, especialmente durante las guerras por la independencia.

El viaje de Bayamo a La Habana se hacía por Manzanillo o Santiago de Cuba. Holguín tenía su puerto en Gibara, Camagüey en Nuevitas, Santi Spiritus en Tunas de Zaza, Santa Clara en Caibarién o Cienfuegos y Viñales, comerciaba con la capital de la colonia, por la ruta que desde Puerto Esperanza cruzaba por Cabañas, Bahía Honda y El Mariel.

La república transformó esta situación, restableciéndose el *predominio de las ciudades del interior sobre las del litoral*, a excepción de La Habana y Santiago de Cuba, los dos centros históricos y geográficos de la isla. La carretera central y los ferrocarriles, facilitando las comunicaciones, han determinado el mayor desarrollo de las ciudades del interior.

C) Factores sociológicos

La formación racial del pueblo cubano ha influido menos en nuestras ciudades que los factores de carácter económico.

La raza aborigen, como hemos expresado, sólo puede considerarse como factor coadyuvante en la fundación de algunas poblaciones, pues por lo general las primeras ciudades cubanas se fundaron cerca de lugares en que los indígenas eran numerosos.

Pero además hay poblaciones que en su origen fueron pobladas exclusivamente por indígenas, como El Caney, Guanabacoa, Jiguaní y el extinguido pueblo de Caneyes Arriba, que demuestran la influencia indígena en la fundación de las ciudades cubanas.

La influencia del negro es más bien de carácter económico que histórica y social, pues exceptuando el poblado de Cimarrones en la provincia de Matanzas y los palenques, donde se reunían los esclavos fugitivos, no pueden presentarse otras poblaciones fundadas por negros exclusivamente.

Fuera de esto, no es aventurado afirmar que las poblaciones cubanas fundadas en las zonas azucareras en gran parte se debieron a la esclavitud, como lo demuestran la zona negra de Alacranes a Colón en la provincia de Matanzas, así como la de Santiago a Guantánamo en la de Oriente, donde el fomento de los cafetales se debió tanto a los esclavos como a los franceses que emigraron de Haití. Y este carácter se mantiene en la actualidad, ya que el desarrollo de la trocha de Júcaro a Morón y de la zona cañera de la provincia de Oriente, se deben en gran parte a los braceros antillanos contratados para las labores de la zafra.

La influencia del grupo peninsular que constituye el factor dominante

desde el punto de vista económico, fue decisiva en relación con la fundación de las ciudades, en la época de la conquista, a base del trabajo y la explotación del indígena, y en la colonia, por la explotación y el trabajo del negro, el chino y el yucateco; aunque desde el siglo XIX los franceses de Haití, así como los norteamericanos y europeos, han contribuido a la fundación y desarrollo de numerosas poblaciones, como las debidas al auge del comercio en el siglo XIX y a la construcción del ferrocarril central en el siglo XX, no pudiendo dejar de observarse el hecho que, en el Censo de 1953, gran parte de los nuevos centros urbanos han nacido de los bateyes de los centrales azucareros.

Sin embargo, no es posible dejar de citar a los trabajadores blancos, como los canarios que ya fomentaban haciendas en los alrededores de La Habana en el siglo XVI y que posteriormente contribuyeron a la colonización de la región de Nueva Filipinas, hoy Pinar del Río, y al desarrollo de la zona de Cabaiguán, incrementando la producción tabacalera cubana; ni tampoco a los ganaderos de la parte central de la isla y en especial de Santa Clara, Santi Spiritus, Camagüey, Holguín y Bayamo, donde su contribución ha sido determinante, tanto en la fundación como en el desarrollo de las ciudades.

II

FUNDACIÓN DE LAS PRIMERAS POBLACIONES CUBANAS: PREDOMINIO DEL LITORAL SOBRE EL INTERIOR (1512-1514)

Los aborígenes vivían en poblaciones que no pueden calificarse de ciudades, como las de México y Perú, y dado lo primitivo de su organización y la constante migración de los pueblos de las Antillas en la época del descubrimiento.

Las tribus aruacas y caribes que desde el continente pasaron al archipiélago antillano, se encontraban en constante movilidad y no menos notable era el trasiego de aborígenes a virtud del fraccionamiento de las poblaciones, cuando el territorio no era suficiente para sustentar a un grupo numeroso. Por eso había en Cuba muchas poblaciones de pocos habitantes.

La distribución de las poblaciones indígenas era muy sencilla, una plaza o batey para las ceremonias religiosas y el juego de batos y un número indeterminado, cien o doscientos bohíos o caneyes, distribuidos de modo irregular rodeados de pequeños huertos familiares, los conucos, con un campo de cultivo más extenso en las afueras del poblado, pues los aborígenes por el carácter rudimentario de su cultura, en términos generales no transformaron la natura-